

pordiosero aunque aparentemente esté dotado de una integridad orgánica, es tan inútil como el defectuoso por carencia de una ó varias extremidades, por parálisis ó por ceguera. Es más defectuoso todavía porque es siempre un inválido de la voluntad.,.

Dijimos que la economía y la moral tenían aquí una determinación y como resultante aparece la parte intelectual. ¿Quiénes integran en su gran mayoría la mendicidad sino los que son malos obreros, los que carecen de preparación profesional? Ya lo dijo Arenal (1), que la situación económica de los miserables es consecuencia de su estado moral é intelectual; que aun cuando en el círculo de acciones y reacciones sociales el efecto llega á convertirse en causa, la principal y más poderosa de la penuria que mortifica al cuerpo es la del espíritu, que hay un necesario psicológico como fisiológico y que la raíz primera y más profunda de la miseria física es la espiritual.,.

Si queremos huir de la mala instrucción profesional es ya hora de que una tutela imponga, con la educación obligatoria, el adiestramiento en profesiones ú oficios, sin olvidar que el aprendizaje en taller-escuela tiene que ser la base práctica de su solución.

Todo lo dicho lo confirman las estadísticas; Mr. Baoth (2) presenta la siguiente proposición de causas: falta de trabajo, 55 por 100; delincuencia, 4 por 100; holgazanería y alcoholismo, 14 por 100; desastres económicos, 27 por 100; estados viciosos, 18 por 100.

En poblaciones que tienen la caridad atendida el número de mendigos es reducido. En Berlín, Viena, Londres, las crisis económicas arrastran á médicos, abogados, ingenieros, industriales, etcétera, y la proporción de los vagabundos suele ser un 4 por 100. En nuestras ciudades puede darse el caso de que ese 4 por 100 sea el de los no habituales.

Su remedio.

Ni el escaso tiempo ni las condiciones de este trabajo autorizan

(1) Pauperismo, página 28.

(2) Life and Labour of the people in London.